

## TERRITORIO Y ASOCIACIONISMO DEPORTIVO EN MADRID

POR

DIEGO A. BARRADO TIMÓN

*Medio natural y actividades deportivo-recreativas.  
Observaciones generales*

Los espacios periurbanos y regionales de las grandes ciudades se constituyen en la actualidad como uno de las más cambiantes y difíciles de ordenar, dada la multiplicidad y variedad de intereses y fuerzas que sobre ellos confluyen, junto con la dificultad de aplicar una legislación y planificación tradicional para tratar estas zonas, que se encuentran a medio camino entre el medio urbano y el rural o natural. Junto con otros muchos usos que sobre ellos gravitan <sup>1</sup>, este territorio acaba configurándose en gran medida, de acuerdo con sus características físicas y su estado de conservación, como un importantísimo receptor de actividades de ocio al aire libre.

En primer lugar encontramos aquéllas que no requieren ninguna o muy escasa adecuación del medio natural, precisando solamente que se encuentre en buen estado de conservación. Se utilizan por tanto, como recurso deportivo-recreativo, elementos naturales y rurales, como lo hace por ejemplo el excursionismo o el montañismo. Junto a éstos, algunas actividades necesitan compaginar la presencia de unos elementos naturales (agua, topografía, arbolado, nieve, etc.)

---

<sup>1</sup> Como, por ejemplo, los rurales preexistentes, pero también otros de ascendencia urbana que se van introduciendo como los industriales, residenciales, comerciales, etc.

y la transformación del medio, es decir, la creación de una verdadera instalación que posibilite la actividad, pero que al mismo tiempo mantenga, cuanto menos, la ficción de estancia en la naturaleza. Entre estos últimos podemos citar el esquí alpino, el golf, la vela, etc., cuyos espacios de práctica deben ser considerados como instalaciones propiamente dichas, pero que al necesitar de una gran superficie y unas determinadas condiciones ambientales se encuadran en el medio natural y rural.

Uno de los principales actores para entender la importancia del medio natural como espacio de ocio, así como la configuración territorial y paisajística de algunas zonas, principalmente el Guadarrama, son los clubes deportivos y de aire libre. En la actualidad la inmensa mayoría de los madrileños que utilizan la región como espacio de ocio lo hacen de manera individual, por lo que el papel de las asociaciones ha perdido importancia. Sin embargo, a ellas corresponde la popularización de este tipo de actividades, cuyo estado actual de masificación y banalización de los componentes ambientales está sin duda muy lejos de lo que pretendían aquéllos pioneros. Pero sobre todo les corresponde parte del «descubrimiento», tanto científico como recreativo, del medio natural madrileño, y especialmente de la Sierra de Guadarrama, uno de los principales referentes paisajísticos, territoriales y emocionales de Madrid.

*Orígenes del asociacionismo de aire libre en Madrid:  
entre el deporte y la ciencia*

El deporte aparece en el siglo XIX en Inglaterra, y ya desde ese primer momento encontramos clubes de actividades en la naturaleza, agrupados principalmente en torno a unas pocas especialidades, fundamentalmente el excursionismo y el alpinismo. Fruto de ese avance británico es la aparición en este país de la más antigua sociedad alpinista, el «Alpine Club» de Londres, fundado en 1857. A éste le siguen los de las naciones donde la montaña está más presente en la sociedad, principalmente aquéllas entre cuyo territorio se reparte la cordillera que da nombre a este deporte <sup>2</sup>. En España es Cataluña,

---

<sup>2</sup> Así, al club londinense le sigue en 1863 el «Schweitzer Alpen Club» y el «Club Alpino Italiano» y en 1874 el «Club Alpino Francés».

por la cercanía a los Pirineos, la pionera en la fundación de clubes alpinos, en concreto Barcelona, donde en 1876 y en 1878 se fundan respectivamente la «Associació Catalana d'Excursions Científiques» y la «Associació d'Excursions Catalana», que se agrupan en 1891 en el «Centre Excursioniste de Catalunya».

En cuanto a Madrid, hubo que esperar hasta los inicios de nuestro siglo para que los grupos que por entonces ya transitaban la Sierra, con fines científicos y deportivos de diversa índole <sup>3</sup>, decidan fundar las primeras asociaciones alpinas y excursionistas. Estos grupos previos a las asociaciones no contaban con ningún tipo de organización, como bien deja de manifiesto el siguiente testimonio de John Dos Passos:

«Los domingos nos levantábamos pronto para coger a las seis y media el tren de la Sierra. Me había incorporado a un grupo muy unido de montañeros (...). Mi mayor alegría, «le escribí a Arthur», es la Sierra de Guadarrama. Todos los domingos, en compañía de un perfecto caballero español y del Todo Madrid, equipado con atuendo alpino, mochila y todo el resto, me traslado allí y me dedico a esquiar» (Dos Passos, 1966).

Sin embargo, esta mentalidad sólo alcanza a un reducido grupo de madrileños, por lo que el tono «elitista marcará los orígenes de las primeras sociedades alpinistas, nacidas en su mayoría como sociedades cerradas» (Valenzuela, 1976: 255).

La primera en aparecer es el «Club Alpino Español», fundado oficialmente en 1906 <sup>4</sup>, pero que ya existía con carácter extraoficial «en los dos o tres primeros años de este siglo que corremos» (Amezúa, 1934: sin paginar) como sociedad cerrada, y con un nombre que muestra la inequívoca influencia inglesa: el «Twenty Club».

Le siguen la «Real Sociedad Peñalara» <sup>5</sup>, igualmente con origen

---

<sup>3</sup> Como dice Manuel G. de Amezúa comentando la fundación del Alpino, «han pasado muchos años desde que comencé (...) a recorrer las interioridades y estribaciones de la Sierra, simultaneando mis aficiones cinegéticas con las alpinas» (1934: sin paginar).

<sup>4</sup> C. Bernaldo de Quirós nos da en su libro *Alpinismo* la fecha citada de 1906, mientras que en el libro *Cercedilla. Estación veraniega y punto de partida para las mejores excursiones por la Sierra de Guadarrama* se da como fecha de fundación oficial el 18 de mayo de 1908.

<sup>5</sup> Antes de Peñalara se creó, como recoge M. Valenzuela (1976), la «Sociedad de Iniciación Alpinista», rápidamente desaparecida.

en un grupo cerrado conocido como los «Doce Amigos», cuya importancia va más allá de lo puramente recreativo, ya que «fomentó el desarrollo de las investigaciones científicas y el sentido cultural y educativo de la Sierra» (Mollá, 1992: 325) <sup>6</sup>; y otras con menor transcendencia como «Los Amigos del Campo» o la «Sociedad Deportiva Excursionista», todas con un rápido y notable desarrollo <sup>7</sup>.

En estas primeras asociaciones se mezcla un doble interés científico y deportivo, como lo atestigua el que estos pioneros del deporte en la Sierra fueran discípulos de los geógrafos, geólogos, botánicos, pedagogos o artistas que algunos años antes había empezado a recorrer esos caminos, hasta entonces sólo transitados por población procedente del mundo rural. De ello queda clara constancia en los primeros estatutos de «Peñalara», donde además de la «reconocida devoción a la montaña» de los asociados, es motivo para su fundación «conocer en todos sus aspectos el sistema orográfico central de la Península, a la vez que ayudar al desenvolvimiento moral y material de los habitantes de aquella cordillera».

En concreto, pueden citarse como claros precedentes de los clubes eminentemente deportivos en el tránsito de la Sierra iniciativas educativas como la «Institución Libre de Enseñanza», o científicas como la «Sociedad para el Estudio del Guadarrama» <sup>8</sup>. Un claro ejemplo lo tenemos en la primera travesía que, en 1883, realizaron alumnos y profesores de la Institución, desde Villalba a Navacerrada, Cotos, El Paular, El Reventón, La Granja, Segovia, Las Siete Revueltas y vuelta a Villalba:

---

<sup>6</sup> El papel investigador, difusor y educativo de Peñalara queda de manifiesto con los nombres de esos «doce amigos» que la fundaron, en su mayoría pertenecientes a la universidad o a asociaciones culturales: Constancio Bernaldo de Quirós (auxiliar del Instituto de Reformas Sociales), Joaquín Aguilera y Alonso (estudiante de Derecho), Alejandro Canetti (profesor naturalista), Angel Castellanos (profesor mercantil), Victoriano Fernández Ascarza (astrónomo), José Fernández Zabala (tipógrafo), Ramón González (oficial de la administración), Juan A. Melia (auxiliar del Instituto de Reformas Sociales), Enrique de Mesa (secretario del Museo de Arte Moderno y poeta), Alberto de Segovia (auxiliar del Instituto de Reformas Sociales), José Tinoco (auxiliar del observatorio astronómico) y Enrique de la Vega (auxiliar de la Secretaría de la Universidad Central).

<sup>7</sup> Así lo atestigua el que Bernaldo de Quirós (1923) nos da para 1923 las cifras de 1.400 miembros para el «Club Alpino Español» y de 1.500 para «Peñalara».

<sup>8</sup> Fundada por geólogos, ingenieros, geógrafos, militares, artistas, etc. como Macpherson, Coello, Quiroga, Torres Campos, Cossío, Bolívar, Beruete, etc.

«(...) un amanecer del mes de julio de 1883 salía de Villalba, por esta misma carretera de Navacerrada, un grupo de alumnos y maestros; todos a pie, con su cayado y con su lío al hombro. Era la primera vez que la Institución acometía la conquista de la Sierra. Había visitado ya monumentos y ciudades próximas y lejanas; había deambulado por otras regiones de llanura y montaña, pero la Sierra, esta Sierra, estaba todavía para ella inmaculada»<sup>9</sup>.

La Institución propugnaba una educación y una investigación que estuviese en contacto con el objeto de estudio, que abandonase «las vías indirectas de conocimiento» (Ruiz Manjón, 1993: 14). Esto conllevaba que, para algunas disciplinas como la Geografía, la Geología o la Botánica, fuese imprescindible recorrer el territorio<sup>10</sup>, como también queda claramente explicitado en las bases de la «Sociedad para el estudio del Guadarrama» fundada en 1886

«estudiar la naturaleza en medio de ella: la industria, dentro de las fábricas; el arte, ante los monumentos: la geografía, recorriendo la tierra»<sup>11</sup>.

Y es fundamentalmente hacia la Sierra, hacia esos «azules montes del ancho Guadarrama»<sup>12</sup> que veían recortarse en el horizonte en esas primeras y más cercanas excursiones al monte de El Pardo, donde se van a dirigir sus intereses, primero los científicos, educadores y pedagogos, y más tarde, los deportistas y prácticamente todos los madrileños.

Pero este interés por el estudio y la observación «in situ» del paisaje lleva añadido otro, que podríamos denominar higienista. El medio natural no es sólo fuente de conocimientos sino también de salud, por el aire puro y el esfuerzo, que permiten una superación física

---

<sup>9</sup> Texto de M. Bartolomé Cossío leído en la inauguración de la Fuente de los Geólogos, situada en la carretera de acceso al Puerto de Navacerrada, y recogido en *Peñalara*, Madrid, XX, 223 (7/1932), p. 153.

<sup>10</sup> Para conocer la importancia que la Institución daba, en los estudios de Geografía, al contacto directo con el territorio, puede consultarse: Ortega, N. (1984). «Conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución Libre de Enseñanza» en *Estudios turísticos*, núm. 83, dedicado a la Institución Libre de Enseñanza, pp. 69-84.

<sup>11</sup> Texto de la fundación de la «Sociedad para el estudio del Guadarrama», recogido en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, X, 236, del 15 de diciembre de 1886.

<sup>12</sup> Del poema de Antonio Machado «A don Francisco Giner de los Ríos».

pero también espiritual, tan diferente de la vida que se desarrolla en la ciudad, y por tanto tan necesaria para «esa enorme masa de nuestra gente urbana (...), donde la inmensa mayoría (...) se abrasa y consume en la lucha de los negocios, en la de la política, y hasta en la del pensamiento y el estudio, o se aburre en la estéril pereza» (Giner,1885).

Por tanto, es el propio Giner quien concluye con la recomendación de crear asociaciones deportivas y de apoyar de manera general el excursionismo y la búsqueda de la naturaleza, como el mismo señalaba, «rompamos los vínculos de la servidumbre cortesana y vámonos al campo, que está mucho más cerca de Madrid de lo que tantos se figuran» (Giner,1885). Sin embargo, no parece ser el modelo actual el propuesto por el fundador de la Institución, ya que finaliza recordando que, para que pudiesen cumplir esta función, sería necesario «evitar las formas frívolas, vulgares e insignificantes que el sport suele revestir entre nosotros» (Giner,1885).

No es por tanto extraño que hombres de la Institución se encuentren entre los fundadores de los primeros clubes alpinistas madrileños, o que Peñalara se crease en la sede del Instituto de Reformas Sociales, contando entre sus fundadores con varios de susempleados, lo que lleva a afirmar categóricamente a Jiménez Landi que «el primer impulso del excursionismo en la Sierra (...) parte de Giner y los institucionistas» (1984: 106). Estos componentes científicos, educativos, deportivos e higiénicos se encontraban en sus orígenes claramente imbricados, como puede apreciarse en el siguiente texto de Bernaldo de Quirós, cuando describe un encuentro con una de estas excursiones institucionistas en el monasterio de El Paular, donde Cossío e Ibáñez Marín, que la dirigían:

«hacían votos porque cundiese en España la afición al excursionismo, al amor a la Naturaleza. Ponderaban lo que enseña y lo que se aprende, lo que ganan el cuerpo y el espíritu»<sup>13</sup>.

Pero la variedad de intereses de la que habla Bernaldo de Quirós, y que resume Martínez de Pisón cuando dice que este tipo de excur-

---

<sup>13</sup> Este texto procede del artículo de Bernaldo de Quirós «Generación Nueva», publicado en Peñalara en 1905.

siones se convirtieron «en actividades fundamentales de estudio y de ejercicio físico» (1984: 66), se van simplificando en los clubes alpinos y deportivos a medida que se separan de sus orígenes científicos e institucionistas, primando, o incluso quedando muy pronto como elemento único, el esfuerzo físico.

Las sociedades de principios de siglo se dedican principalmente, y desde muy pronto, a fomentar el deporte al aire libre, bien mediante la difusión y enseñanza de las distintas técnicas, bien aportando los medios y materiales, fundamentalmente el transporte y el alojamiento. Producto de esta actividad fue la creación, desde las primeras décadas hasta la mitad de la centuria, de una red de albergues, muy utilizados cuando no era factible la rapidez de desplazamiento actual entre Madrid y la Sierra, y que en cierta medida han ido transformando el paisaje guadarrameño.

El primero de los refugios que aparece fue el denominado 'A', situado en el Ventorrillo, en la subida a Navacerrada, sobre terrenos del ferrocarril y propiedad del Club Alpino Español, al que se le suman hasta cuatro construcciones más en la misma zona. La función principal, que marca de manera clara este sector central del Guadarrama, era facilitar la práctica del esquí, ya que cuando nevaba solía quedar cortada la carretera de acceso al puerto. Finalmente, este problema se solucionó en gran medida con la apertura en 1923 del «eléctrico», que sube directamente desde Cercedilla a Navacerrada, con lo que la mayoría de los refugios de la asociación arriba citada pasaron a situarse a mayor altura: en el puerto de Navacerrada en 1928 y en el de Cotos en 1923.

Por su parte, Peñalara también creó una extensa red de refugios que le llevaron muy pronto no sólo al Guadarrama, sino también a Gredos, los Picos de Europa y los Pirineos. El primero de todos, como no podía ser menos dada la admiración que el grupo sentía por el macizo desde su primera excursión en 1908, se situó en la Pedriza, «la inédita región de extraordinaria originalidad y belleza» (Bernaldo de Quirós, 1915: 134), y hasta entonces prácticamente inaccesible desde Madrid. Este problema se solucionó con la construcción, entre 1914-1915, del refugio desde entonces situado en la umbría de Calderón, y bautizado con el nombre de Giner de los Ríos.

Prácticamente al mismo tiempo se inició el situado en la pradera de los Corralillos, en el valle de la Fuenfría, que comenzó a funcionar

en 1918, al que ese mismo año hay que añadirle un pequeño edificio, hoy desaparecido, a 1.900 m. en el Ventisquero de la Condesa. Existe un período en que toda la actividad constructiva de la sociedad se dirige fuera del Guadarrama, hasta que en 1927 se inauguró el de Navacerrada, también sobre terrenos adquiridos al ferrocarril, y finalmente el Zabala, sobre el impresionante roquedo que domina la laguna glaciaria de Peñalara, montaña que da nombre al club.

Además de los refugios y albergues de las dos principales asociaciones de principios de siglo, también otras levantaron sus edificaciones, como por ejemplo la Deportiva Excursionista, que construyó el edificio «Dos Castilla» en el puerto de Navacerrada, recientemente adquirido por la Comunidad de Madrid y destinado, según el denominado Plan de Ecodesarrollo del Guadarrama, a ser una residencia deportiva de alto rendimiento.

Pero estas asociaciones cumplen también otras funciones, además de dotar de conocimientos técnicos, medios materiales y aptitudes personales que les permitan realizar la actividad sin riesgo físico. Bajo nuestro punto de vista, una muy importante es su intento de intervención sobre el territorio que utilizan, imponiendo sus puntos de vista y un determinado uso social del mismo. No se trata sólo de atraer a los practicantes, sino de introducirlos en unos usos y comportamientos que conjuguen el disfrute con una actitud determinada en el espacio que utilizan, y que en muchos casos supone un intento de controlarlo frente a otros grupos, así como de adaptar su ordenación a las necesidades de la actividad que practican. Este doble compromiso queda perfectamente reflejado en el siguiente texto, escrito en los años treinta, por Arnaldo de España, secretario de Peñalara:

«Madrid tiene esa montaña a sólo cuarenta kilómetros de su eje y nunca hasta ahora le ha prestado la atención que se merece. **El milagro de la rectificación se debe a la labor de las Sociedades deportivas** dedicadas al montañismo, **que han encauzado** los contingentes urbanos que van hacia ella **en rendido homenaje de pleitesía tomando en cambio todo lo bueno que la sierra brinda en compensación para la salud y el espíritu.**

Sensible es que a esa falange sana mezclase inevitablemente esa otra morbosa que constituye una plaga por donde cae, **por falta de preparación cultural, indispensable para toda relación, y que en vez de cuidar y proteger, destruye y perjudica.** (...) Los límites de

esas masas debieran estar a las puertas de la ciudad, suficientes a sus expansiones que, así acotadas, resultaría menos costosas al erario, al buen gusto y a la propia naturaleza»<sup>14</sup>.

Se establece pues una clara diferencia, casi en términos aristocráticos, entre unos usuarios «encauzados» en unas prácticas que podríamos considerar ilustres y dignas, frente a aquéllos otros, que sin unos previos conocimientos tanto técnicos como estéticos, habría que acotar en reservas. La Sociedad deportiva de principios de siglo, y en cierta medida las actuales aunque con condicionantes muy diferentes, proponen de manera indirecta una ordenación del territorio y una determinada serie de usos para el medio natural, que puede quedar muy claramente reflejada en el continuo apoyo que dan los clubes de deportes de invierno a la ampliación de las estaciones de esquí del Guadarrama.

Si bien el caso arriba citado se apoya en un sentimiento de superioridad de una élite ilustrada frente a una masa sin preparación, se acerca bastante a los presupuestos actuales de definición de «vocaciones» territoriales a la hora de adscribir usos a determinados espacios, de acuerdo con sus características físicas y estado de conservación. Esta argumentación puede verse hoy continuada con las distintas adecuaciones, con implicaciones recreativas, en la naturaleza, desde las áreas recreativas hasta los parques nacionales, que se convierten en elementos de promoción y conservación, pero también, como no, de control.

*Evolución tipológica y deportiva del asociacionismo de aire libre madrileño*

La evolución de los clubes creados a principios de siglo es rapidísima, ya que por ejemplo Peñalara cuenta con más de 1.000 socios en 1919 y con 2.000 a los ocho años de su fundación. Este crecimiento, al que hay que sumarle la aparición de otros más centrados en las actividades físicas, supone el primer acercamiento a la naturaleza de las capas populares urbanas, y la paulatina prioridad de los aspectos

---

<sup>14</sup> Las negritas son nuestras.

deportivos y de descanso, frente a los educativos y científicos que habían marcado su inicio.

Con la aparición y popularización de los clubes antes citados, y por supuesto en comparación con las aisladas figuras de Alfonso XI, Juan Ruiz, el Marqués de Santillana o Moratín, que les había antecedido en esta «conquista del Guadarrama» relatada por Bernaldo de Quirós (1931), ya consideraba éste que habían llegado las multitudes a la Sierra. Pero es con posterioridad, y seguramente no de la manera deseada por nuestro autor, cuando la posibilidad de acceder a ella se extiende «a todos los necesitados, no a una minoría de elegidos», aunque el resultado final de ese proceso que hoy podemos contemplar está muy lejos de ser el que preconizaba el primer presidente de Peñalara.

La evolución comienza ya en los años veinte, cuando pasada la etapa fundacional empieza a producirse la entrada de las clases populares, y se inicia un cambio tanto en esos primeros clubes como en los nuevos, que comienzan a realizar excursiones colectivas, alejándose de los primitivos grupos reducidos, que recorrían la Sierra con espíritu casi místico. Desde este momento se empiezan a producir tres fenómenos, de fundamental importancia para el futuro del carácter recreativo que toman algunos espacios rurales y naturales de Madrid, y que son los que marcarán las características que presentan hoy día.

En primer lugar la masificación que adquiere el fenómeno, con la aparición de las primeras colonias de chalés, el inicio de lo que dio en llamarse «veraneo en la Sierra» y el desarrollo del ferrocarril <sup>15</sup>. Pero es evidente que existen grandes diferencias cuantitativas y cualitativas con la actualidad, debidas fundamentalmente a las disponibilidades de tiempo libre y de medios de transporte, principalmente el privado, que en última instancia van a permitir la individualización de estas prácticas.

---

<sup>15</sup> La construcción de los enlaces ferroviarios, atravesando en túnel la ciudad, llevaba a afirmar al entonces Ministro de Obras Públicas que «este ferrocarril subterráneo (...) podrá trasladar a la Sierra una enorme masa de viajeros (...). El inmenso beneficio que proporciona la Sierra al cuerpo y al espíritu lo gozan hoy o la minoría de adinerados que disponen de automóviles o los heroicos jóvenes deportistas que pueden soportar las molestias del viaje. Pero no las familias» (Indalecio Prieto, entrevistado en 1933 por Losada).

En segundo lugar hay que señalar lo que podríamos denominar popularización de las sociedades deportivas frente al elitismo de las primeras, fenómeno que ya comenzó con la «Deportiva Excursionista» en 1913 <sup>16</sup>.

Finalmente, otro aspecto es el continuo proceso de segmentación que van a sufrir estas asociaciones, que desembocará en lo que podríamos denominar un «minifundismo asociativo», que condiciona el gran número de federaciones, y los numerosos clubes que vamos a encontrar, así como los pocos asociados con que cuentan la mayoría. Este proceso comenzó ya en los años veinte con el «Club Alpino», que se especializa cada vez más en deportes de nieve, creando una serie de competiciones en el Guadarrama <sup>17</sup>, y que ha dado lugar a clubes como el antes citado o Peñalara, que con gran cantidad de socios <sup>18</sup> se encuentran englobados en varias federaciones.

El otro tipo de asociación que cuenta con gran cantidad de practicantes, y que participa en varias especialidades, son las formadas en empresas o universidades. Sin embargo, la tendencia es hacia lo que ya hemos definidos como «minifundismo asociativo», basado en pequeños clubes que integran a practicantes con alguna relación personal y con residencia en el mismo municipio. A su vez, estos pequeños grupos se encuentran muy especializados deportivamente, por las cada vez mayores complejidades técnicas que requieren las nuevas modalidades deportivas al aire libre, principalmente aquellas que además conllevan un riesgo físico, como las de vuelo o deslizamiento.

Pero este patrón que estamos reflejando se da en los deportes que no necesitan una instalación para su práctica, sino que utilizan los recursos naturales. Sin embargo, en los que requieren la construcción de un verdadero equipamiento, generalmente de élite como la hípica o el golf, los grupos no se realizan en virtud de lazos personales sino por la necesidad de realizar y rentabilizar la instalación. La situación más habitual, y que ha dado lugar a la inmensa mayoría de los clubes de campo, de golf e hípicas actuales, es la de una em-

---

<sup>16</sup> Este fenómeno puede documentarse en el estudio de J. Cayuela (1988).

<sup>17</sup> Como la Copa del Rey Alfonso XIII de fondo en el Ventorrillo, o la Copa de Saltos de Esquí en el Barranco de Minguete.

<sup>18</sup> En 1994 Peñalara era el club con más federados en montaña y uno de los principales en deportes de invierno. Por su parte el Alpino, volcado casi en exclusiva en el esquí, era también uno de los que contaba con más practicantes en esta modalidad.

presa que crea una instalación, a veces integrada en una urbanización, para cuyo uso es necesario pagar unas cuotas de entrada y asociación.

### *Actividades deportivas y territorio regional*

Con la aparición de nuevas modalidades no sólo se aprecia una dispersión del asociacionismo, sino también un efecto con una clara incidencia espacial, la diseminación de la práctica deportiva sobre todo el territorio regional. Los clubes de principios de siglo se centran casi exclusivamente en la Sierra, que hoy sigue siendo con mucha diferencia el lugar más utilizado, pero al abrirse el abanico de actividades va a haber muchos más recursos naturales potencialmente utilizables. Esta evolución ha culminado con el uso recreativo, aunque evidentemente con enormes diferencias cuantitativas, de prácticamente todo el espacio natural y rural de Madrid.

Incluso, como sucede con las instalaciones creadas de manera artificial, no es necesario que se adscriban a un recurso natural concreto, por lo que generalmente tienden a situarse en las cercanías de su demanda potencial. Este es el caso de los clubes de campo, las instalaciones hípicas o los campos de golf, que al requerir condiciones naturales muy genéricas<sup>19</sup> no deben buscar espacios específicos, por lo que los encontramos en las cercanías de los núcleos residenciales de mayor calidad, principalmente al oeste y norte del área metropolitana.

Sin duda, las actividades más antiguas y con más asociados son la caza y la pesca, directamente derivadas del mundo rural, y que durante mucho tiempo han sido más un complemento de la actividad económica que una práctica recreativa. Ambas contaban, en los primeros años de la década, con más de 50.000 licencias, concedidas por la Agencia de Medio Ambiente.

La caza está extendida por toda la región, pero podemos encontrar grandes diferencias en cuanto a la propiedad de los cotos. Mientras que en las zonas más alejadas del área metropolitana y con me-

---

<sup>19</sup> Al contrario que el esquí o el montañismo, que necesitan climas y orografía muy determinadas, los espacios para el golf o la hípica pueden ser creados de manera artificial, por lo que lo único requerido desde el punto de vista territorial son generalmente amplias superficies y una determinada calidad ambiental.

nos influencias urbanas, como por ejemplo la Sierra Norte o el Tajuña, encontramos un predominio de cotos pertenecientes a cámaras agrarias o sociedades de cazadores, en las zonas con mayor desarrollo de urbanizaciones de lujo y segunda residencia la superficie acotada es mayoritariamente privada y de sociedades anónimas. Además, existe otra importante desigualdad entre los cazadores urbanos y los rurales, ya que generalmente los primeros disponen de más recursos, y por tanto desarrollan su actividad preferentemente fuera de la Comunidad de Madrid; mientras que los segundos deben conformarse en la mayoría de los casos con territorios muy explotados, transformados por la presión humana y con una legislación cada vez más rigurosa.

Por su parte, la pesca también ha sufrido mucho la presión de la ciudad sobre su medio natural circundante, sobre todo por el embalsamiento y la contaminación fluvial. De este modo, la mayor parte de la actividad se ve reducida a los embalses y a los cursos altos de los ríos, aún relativamente bien conservados.

En cuanto al montañismo y los deportes de invierno, los primeros que como hemos visto generaron un estructura asociativa, se practican exclusivamente en la Sierra. Pero mientras que el esquí, con tres estaciones ya muy antiguas<sup>20</sup>, se encuentra reducido al sector central del Guadarrama y algunos puntos aislados donde se practican variantes no alpinas, el montañismo se ha ido extendiendo por todo el Sistema Central, y algunas versiones poco exigentes, como el excursionismo y el senderismo, por toda la región.

El número de federados es muy superior en deportes de invierno<sup>21</sup>, pero en ambos casos nos encontramos sin duda ante las dos actividades que cuentan con más practicantes no federados, por lo que saber su número exacto, sobre todo en el segundo caso, es prácticamente imposible.

En tercer lugar en cuanto al número de practicantes vamos a en-

---

<sup>20</sup> Para conocer su génesis, así como las innumerables presiones por parte de promotores y practicantes, para ampliar el espacio esquiable en otros sectores de la Sierra madrileña, puede consultarse: Valenzuela (1986) «La práctica del esquí en la Sierra de Guadarrama (Madrid). Los riesgos de su expansión para el equilibrio espacial serrano» en *Contemporary Ecological-Geographical Problems of the Mediterranean*, Unión Geográfica Internacional, Palma de Mallorca.

<sup>21</sup> A principios de la década eran aproximadamente 16.000 y de 6.000 respectivamente.

contrar a aquellas actividades que, como el golf o la hípica, tienen un claro matiz elitista. El primero se ha convertido en uno de los deportes con más federados en Madrid <sup>22</sup>, lo que ha dado lugar a un espectacular desarrollo de los campos para su práctica, algunos con una tradición tan grande como el Puerta de Hierro, existente desde principios de siglo. Sin embargo, la mayoría son recientes y situados en los lugares de mayor calidad ambiental y residencial de Madrid, y generalmente inscritos en clubes de campo más amplios y con gran variedad de instalaciones.

Es muy frecuente que estos equipamientos se encuentre en el interior de urbanizaciones de lujo, bien creados con posterioridad a su construcción o incluso realizados por el mismo promotor, como un medio de promoción de la misma y de atracción de una determinada clientela. Este es por ejemplo el caso de los campos de golf de las urbanizaciones de la Moraleja y Las Lomas.

El resto de las actividades, como las acuáticas y las aéreas, a pesar de su rápido crecimiento, cuentan con relativamente pocos practicantes. Sin embargo, algunas sí presentan una evidente impronta espacial, como sucede con los puertos deportivos situados en los embalses madrileños <sup>23</sup>, que van desde los perfectamente regulados y permitidos por el Canal de Isabel II, como el de Valmayor, hasta los que presentan una situación irregular, convirtiéndose en potenciales focos de contaminación del agua, como sucede con el situado en el embalse de Pedrezuela, dentro de municipio de Guadalix.

#### *Conclusiones. Una nueva ética de relación con el territorio*

En la actualidad, estas asociaciones deportivas han perdido la importancia que tuvieron a principios de siglo. Salvo en los casos en los que es obligatorio estar federado, como en la pesca o la caza, o bien en los deportes en los que es imprescindible pertenecer a un club, como el golf, la mayor parte de las actividades deportivas y recreativas en el medio natural se realizan de forma individual, como hemos

---

<sup>22</sup> No quiere esto decir que sea más practicado por ejemplo que el montañismo, sino que todos los practicantes han de federarse, dada la necesidad de pertenecer a un club para poder practicar este deporte.

<sup>23</sup> Existen cinco en San Juan, dos en El Atazar y Pedrezuela y uno en Valmayor.

podido comprobar en una investigación más amplia (Barrado,1994). Este cambio ha sido posible sin duda por la mayor disponibilidad de tiempo libre, así como por el desarrollo de las comunicaciones, principalmente el vehículo propio.

A esta pérdida de importancia de las asociaciones se le ha ido sumando, como hemos dicho más arriba, una continua masificación. A su vez, este mayor número de practicantes, aunque de manera general se distribuyen por toda la región, tienden a concentrarse en determinados espacios, que como por ejemplo La Pedriza de Manzanares o las Dehesas de Cercedilla, pueden acoger a más de cien mil personas tan sólo durante los tres meses de verano. Se buscan los espacios mejor conservados, aquéllos que permitan un mayor número de actividades y las áreas protegidas, por el marchamo de calidad ambiental que hace suponer su declaración.

Además, a este aumento del número de practicantes hay que sumarle el de las actividades que realizan, y que en gran cantidad de casos suponen una importante degradación del medio natural, por lo que deberían realizarse en espacios de menor calidad, o incluso especialmente creados para ese uso.

Creemos necesario mantener y potenciar esa relación de laciudad con el medio natural, pero como señala M. Valenzuela, del modo que «soñaran los naturalistas e institucionistas del siglo XIX» (1992: 310) y no, como ya advertía Giner de los Ríos, en las formas más frívolas, que sólo privilegian el deslizamiento o el ascenso rápido por lugares que no se intentan comprender. Sería necesario volver al paso sosegado, y no agresivo, por el medio natural y rural, dando mayor importancia al territorio que a la actividad, conociendo y recuperando en lugar de degradando.

Sólo así sería factible en términos equitativos, y no claramente atentatorios para la naturaleza como en la actualidad sucede, la penetración de la ciudad de Madrid con su espacio natural y rural, y especialmente con el Guadarrama, esa «simbiosis perfecta de monte y ciudad» que preconizaba Bernaldo de Quirós (1931), que permitiese «el supremo bienestar de la vida que puede procurarse de esta alianza».

## BIBLIOGRAFIA

- BARRADO, D. (1994): *Espacios de ocio y periferias urbanas. La proyección recreativa de Madrid*, tesis doctoral inédita, departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERNALDO DE QUIRÓS, C. (1915): «Cómo fue descubierta y explorada la Pedriza de Manzanares», en *Peñalara*, 21 de septiembre, pp. 129-134.
- (1923): *Alpinismo*, Madrid, Biblioteca de Deportes Calpe, 107 pp.
- (1929): «La colonización del Guadarrama» en *Peñalara*, núms. 190, 191 y 192, pp. 231-240, 255-263 y 279-290.
- (1931): «La conquista del Guadarrama» en *Guía de los Sitios Naturales de Interés Nacional. Número 1. Sierra de Guadarrama*, Madrid, Ministerio de Fomento, Junta de Parques Nacionales, 107 pp.
- CAYUELA, J. G. (1988): «La Sierra de Guadarrama, ámbito deportivo de la sociedad madrileña, 1870-1936», en *Orígenes del deporte madrileño. Condiciones sociales de la actividad deportiva 1870-1936*, vol. I, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, 346 pp.
- DOS PASSOS, J. (1966): *Años inolvidables*, Seix Barral.
- ESPAÑA, A. de. (1934): «El Guadarrama y Cercedilla su punto ideal de acceso», en *Cercedilla. Estación veraniega y punto de partida para las principales excursiones por la Sierra de Guadarrama*, Madrid, sin paginar.
- GINER DE LOS RÍOS, F. (1885): «Paisaje» en *La Ilustración Artística*, Barcelona. Posteriormente fue reimpresso en la revista *Peñalara* en 1915, el texto que hemos utilizado aparece como anexo en el número 83 de la revista *Estudios turísticos*, dedicada a la Institución Libre de Enseñanza.
- JIMÉNEZ LANDI, A. (1984): «Las excursiones de la Institución», en *Estudios Turísticos*, núm. 83, Turismo y Cultura. Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza, pp. 101-108.
- LOSADA DE LA TORRE, J. (1933): «El porvenir de Madrid. El ministro de Obras Públicas nos explica sus planes» en *Blanco y Negro*, 15 de enero, sin paginar.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1984): «El viaje a la naturaleza y la educación en España», en *Estudios Turísticos*, núm. 83, Turismo y Cultura. Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza, pp. 55-68.
- MOLLA, M. (1992): «El conocimiento naturalista de la Sierra de Guadarrama. Ciencia, educación y recreo», en *Naturalismo y geografía en España*, Madrid, Fundación Banco Exterior, Colección Investigaciones, 413 pp.
- RUIZ MANJÓN, O. (1993): «Educación y paisaje en la España de comienzos del siglo XX», en *Sierra Nevada*, Granada, Colección Sierra Nevada y La Alpujarra, Caja General de Ahorros de Granada.
- VALENZUELA, M. (1976): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local, 533 pp.
- (1992): «El Guadarrama de los noventa o lo metropolitano como riesgo», en *La Sierra de Guadarrama. Naturaleza, paisaje y aire de Madrid*, Madrid, Amigos de la Sierra de Guadarrama, Comunidad de Madrid.

RESUMEN: *Territorio y asociacionismo deportivo en Madrid*. Las asociaciones deportivas, desde principios de siglo hasta nuestros días, han jugado un papel fundamental en la canalización de practicantes de muy distintas modalidades deportivas hacia el territorio natural y rural de Madrid, por lo que su conocimiento es indispensable para explicar el actual uso masivo que sobre este espacio se concentra.

PALABRAS CLAVE. Asociacionismo deportivo, espacios de ocio, Madrid.

*TERRITORIO Y ASOCIACIONISMO DEPORTIVO EN MADRID*

---

ABSTRACT: *Territory and Sport Associationism in Madrid.* From the beginning of the century until today, the sport associations have played an essential role leading the different sport kinds practitioners to the natural and rural territory of Madrid. For this reason, the study of this associations is essential to explain the massive use at the moment that it concentrates over this space.

KEY WORDS. Sport Associationism, leisure spaces, Madrid.

RÉSUMÉ: *Le territoire et l'associationnisme sportif à Madrid.* Depuis le début du siècle jusqu'à notre époque, les associations de sport ont joué un rôle fondamental dans la canalisation des pratiquants de modalités sportives bien différentes vers le territoire naturel y rural de Madrid, c'est pourquoi sa connaissance est indispensable pour expliquer l'usage massif actuel qui pese sur cet espace.

MOTS CLÉS. Associations sportives, espace de loisirs, Madrid.